

Cuatro años del Catecumenado en Navarra

Santiago Cañardo Ramírez

Director del Servicio diocesano para el Catecumenado de Pamplona y Tudela

Hace cuatro años se instauraba en la diócesis de Pamplona y Tudela el Servicio diocesano para el Catecumenado, con la finalidad de atender a una nueva realidad pastoral, cada vez más numerosa entre nosotros: las personas adultas, que desean ser iniciadas en la fe cristiana y recibir el bautismo.

Desde entonces un total de 55 catecúmenos, procedentes de 16 nacionalidades de todos los continentes, han realizado el catecumenado. Casi todos ellos, 52, han alcanzado la meta del bautismo. Para el próximo curso ya son trece el número de adultos que han contactado con este servicio diocesano, sin que todavía se haya comenzado ningún tipo de campaña publicitaria previa.

El Catecumenado, esencia del bautismo de adultos

La característica fundamental del bautismo de adultos es que el sacramento se recibe tras un tiempo de preparación previa, dividido en una serie de etapas, a lo largo de las cuales el adulto va descubriendo poco a poco la fe de la Iglesia y la vida nueva que supone hacerse cristiano. A esta preparación se le denomina *catecumenado*, un nombre con el que, ya en los primeros siglos del cristianismo se designaba a la instrucción que recibían los adultos antes de bautizarse. Dicho catecumenado fue restablecido para toda la Iglesia por el Concilio Vaticano II (Const. *Sacrosanctum concilium*,

nº 64), que definió cuáles habían de ser sus etapas y sus ritos sucesivos, dejando su aplicación al juicio de cada obispo en su respectiva diócesis. En aplicación de lo dicho por el concilio, en el año 1972 apareció el *Ritual para la iniciación cristiana de adultos* (RICA), que sigue la estructura del catecumenado de los primeros siglos, proponiendo para los adultos que desean recibir el bautismo un itinerario progresivo que comienza por un primer anuncio del Evangelio (precatecumenado), un tiempo de conversión a la fe y a la vida cristiana (catecumenado) y el nacimiento a esa nueva vida con la recepción conjunta de los tres sacramentos de la iniciación cristiana (bautismo, confirmación y eucaristía). Durante el tiempo de la preparación, los candidatos son acompañados por una serie de ritos, procedentes también de la iglesia primitiva, a través de los cuales avanzan, sostenidos interiormente por la gracia de Dios que reciben en dichos ritos, en su camino hacia el bautismo.

Su implantación en nuestras diócesis

La implantación en España del catecumenado es muy reciente, ya que hasta hace poco tiempo prácticamente no existían casos de adultos sin bautizar, pues la práctica totalidad de la población se bautizaba al poco tiempo del nacimiento. Sin embargo, esta situación ha cambiado durante los últimos años, debido a dos factores: la llegada de la nueva población inmigrante, entre los que hay bastantes personas no bautizadas, y la realidad de personas nacidas aquí, pero que no fueron bautizadas al nacer. Este fenómeno va a más; tengamos en cuenta que hoy en Navarra el porcentaje de los niños sin bautizar al nacer está entre el 12% y el 15%, cifra que en algunas poblaciones supera ya el 20%, lo que supone que casi mil de los siete mil niños que nacen cada año no se bautizan. Ellos serán los adultos del mañana. Para la Iglesia esta nueva situación representa uno de los mayores retos pastorales a los que ha de enfrentarse en los próximos años. La primera respuesta a dicho reto se remonta al año 2002, en el que la Conferencia Episcopal Española aprobó las *Orientaciones pastorales para el Catecumenado*. Desde entonces, 32 diócesis han implantado esta forma de iniciación cristiana para adultos, mediante un decreto de instauración. La diócesis de Pamplona y Tudela lo hizo el 20 de febrero de 2007, con un decreto del arzobispo, mediante el cual instauraba el «Catecumenado Diocesano para el Bautismo de Adultos», creando el «Servicio Diocesano para el Catecumenado» como organismo encargado de ponerlo en marcha, poniendo al frente del mismo al sacerdote Santiago Cañardo, quien continúa hoy en dicha tarea. A finales de ese mismo año de 2007 se abrió el «Libro diocesano de los catecúmenos», donde desde entonces se inscriben

a los adultos en el momento en que realizan el rito de entrada en el catecumenado, el primero de los ritos establecidos por el RICA, y luego se van anotando todos los otros ritos hasta recepción conjunta del bautismo y los demás sacramentos de la iniciación cristiana (confirmación y eucaristía).

El camino que conduce al bautismo de adultos

Hasta ahora, la duración media del catecumenado en nuestra diócesis viene a ser de un año, aunque en el decreto está previsto que esta duración pueda oscilar entre un mínimo de un año y un máximo de tres. Los adultos interesados se dirigen a veces a la parroquia donde viven, que inmediatamente se pone en contacto con el Servicio diocesano para el Catecumenado para iniciar el camino de preparación al bautismo. Otras veces, los mismos interesados vienen directamente al Servicio diocesano, gracias a las campañas que se realizan para dar a conocer su existencia. Los hay que vienen por cuenta propia; otros lo hacen atraídos por el testimonio de vida cristiana de personas cercanas a ellos (novios, compañeros de trabajo o de estudio...). Ha habido varios casos de padres que han sentido la llamada de Dios a través de sus propios hijos, a los que han acompañado en alguna celebración religiosa. También los hay que vienen motivados por la labor caritativa de la Iglesia. Tal es el caso de una catecúmena procedente de San Adrián y bautizada este año. Tras una primera entrevista con el sacerdote encargado de este servicio, se establece el itinerario más adecuado a las necesidades y posibilidades de cada candidato. Es de suma importancia que cada adulto cuente, a ser posible desde el inicio, con un padrino o *sponsor*, que constituya para él un verdadero ejemplo de vida cristiana y que le acompañe a lo largo de todo el proceso, incluso después de bautizado.

A finales del verano comienzan las sesiones del precatecumenado con el grupo de candidatos dispuestos para iniciar la marcha hacia el bautismo. Se reúnen todos los lunes en la parroquia de San Nicolás de Pamplona. Si viven en poblaciones alejadas de Pamplona o no pueden acudir a dichas catequesis, el Servicio diocesano les envía los materiales y los candidatos son acompañados en sus propias parroquias.

En torno al primer domingo de Adviento realizan el rito de «Entrada en el Catecumenado», mientras continúan las catequesis semanales. La Cuaresma es el tiempo más importante, con una preparación intensiva para la recepción de los sacramentos. El primer domingo de Cuaresma, los catecúmenos realizan el rito de la «Elección o inscripción del nombre», que marca un antes y un después. En ese momento, la Iglesia selecciona a los catecúmenos que considera idóneos por su disposición personal (es decir,

su conversión de mente y de costumbres), para acercarse a los sacramentos de la iniciación en la próxima celebración de la Pascua. Durante los domingos III, IV y V de Cuaresma, se realizan los tres escrutinios, mediante los que los elegidos descubren el misterio del pecado y fortalecen su fe en Cristo, coincidiendo con los tres evangelios de profundo significado bautismal: la samaritana, el ciego de nacimiento y la resurrección de Lázaro. Durante este tiempo reciben la entrega del Símbolo (Credo) y de la oración dominical (Padrenuestro), que iluminan su fe. Todas estas celebraciones fortalecen la fe de los catecúmenos, que proclaman públicamente el día de su bautismo. Este se celebra normalmente en la catedral, durante la Vigilia Pascual presidida por el obispo, aunque también pueden celebrarse en otros lugares, si existen razones que lo justifiquen (parroquias muy distantes de Pamplona, presos en la cárcel...). Una vez bautizados, durante las semanas de Pascua, los neófitos viven el denominado tiempo de la *Mystagogia*, en el que se les invita a asimilar las maravillas de la nueva vida recibida, en especial la participación en la celebración de la Eucaristía dominical en sus respectivas comunidades, trabando relaciones más íntimas con los demás fieles cristianos. En general, su índice de perseverancia en la práctica dominical es elevado, por encima que el de los cristianos iniciados en la niñez.

Las dificultades reales en su aplicación

La primera dificultad proviene de la novedad y el desconocimiento de esta praxis eclesial, casi inusual entre nosotros hasta ahora. En la mente de muchos fieles, e incluso de sacerdotes, siguen pensando con el razonamiento propio del bautismo de niños, en el que primero se recibe el sacramento y después, cuando el niño alcanza el uso de razón, viene la catequesis, ligada en general a la recepción de la primera comunión. Ello ocasiona que algunos busquen una iniciación lo más corta posible, limitada a veces a la simple recepción del bautismo, sin ningún tipo de preparación previa, lo que imposibilita el carácter gradual y progresivo de la conversión de adultos, querida por la Iglesia. Por desgracia, algunos encuentran la complicidad de algún sacerdote que se presta a este juego y de este modo convierte los ritos sagrados en una práctica más propia del esoterismo o de la magia que de la fe de la Iglesia.

Tiene que entrarnos en la cabeza que en el caso de los adultos el itinerario es justamente el contrario al de los niños: primero viene el anuncio del Evangelio, que provoca la fe y la conversión del corazón, para terminar recibiendo los sacramentos, cuando las personas han aceptado personalmente, con la mente y el corazón, esa fe que profesarán en el momento

de su bautismo. Cuando no hay una preparación previa, el bautismo no cambia nada en la vida de las personas, pues no descubren una vida nueva en Cristo, ya que nadie se la ha explicado. Otra dificultad importante es la ausencia, a veces, de las referencias esenciales a las alude el RICA. Algunos adultos no cuentan con un padrino o sponsor cristiano que esté en el inicio de su proceso de conversión y que acompañe al catecúmeno a lo largo del mismo, hasta desembocar en una verdadera vida cristiana. También en ocasiones les falta la referencia de una comunidad cristiana en la que integrarse y vivir su fe después del bautismo. Por último, una tercera dificultad proviene de la disparidad de situaciones de origen de los candidatos, a lo que se une la aparición de situaciones personales delicadas en alguno de ellos, difíciles de resolver, como es el caso de quienes viven en pareja y la otra persona no comparte el itinerario de conversión de quien desea bautizarse. Sin embargo, cuando los dos caminan juntos es algo maravilloso, como ha ocurrido este año con el primer matrimonio en el que los dos han sido catecúmenos a la vez y han recibido juntos el bautismo. Existen otros testimonios extraordinarios de cómo las personas nacen a una vida verdaderamente nueva.

Un balance abierto a la esperanza

El balance de estos cuatro años es muy positivo. Poco a poco, esta nueva forma de iniciación en la fe cristiana para adultos, que es el Catecumenado, se va asentando entre nosotros. Dios ha bendecido esta tarea con verdaderos frutos de conversión. También se ha logrado la formación de un equipo estable de catequistas, integrado por una religiosa, dos laicos y un diácono permanente, que viven cada vez con mayor entusiasmo esta misión evangelizadora que la Iglesia diocesana les ha encomendado y que son testigos de las maravillas que el Señor obra en quienes escuchan su palabra y convierten su corazón al amor de Dios.

El testimonio de los adultos bautizados

- 1) ¿Por qué has querido hacerte cristiano?
- 2) ¿Qué es lo más importante de lo que has descubierto durante la preparación para el bautismo?
- 3) ¿En qué ha cambiado tu vida?

- DEISY MARÍA ALVARADO (de Perú. 27 años)
 - 1) Porque es importante ordenar mi vida.
 - 2) He aprendido un buen camino: entregar mi alma a Dios y vivir una nueva vida.
 - 3) Me siento hija de Dios y quiero amar como Dios me ama.

- JOHN OGBEMUDIA (de Nigeria. 29 años)
 - 1) Quise hacerme cristiano porque Jesucristo es el camino que nos lleva a Dios.
 - 2) Gracias a la preparación tengo más fe en Dios. Sé que perdona mis pecados.
 - 3) Mi vida ha cambiado. Dios está muy cerca de mí y me da la vida eterna.

- NEUS BOQUERA (de Tarragona. 25 años)
 - 1) Al conocer gente cristiana, me gustó su actitud ante la vida y su ejemplo me atrajo.
 - 2) El verme acompañada durante todo el proceso.
 - 3) He aprendido a ser mejor persona, a mantener la paz en los momentos difíciles, porque sé que Dios está a mi lado. También he aprendido a perdonar.

- MAYRA MEJÍA (de Rep. Dominicana. 31 años)
 - 1) Desde niña quería ser cristiana, pero no había tenido la oportunidad.
 - 2) Que Dios es amor y está siempre con nosotros.
 - 3) He aprendido a perdonar y a superar lo negativo.



- CARLOS GERÓNIMO (de Rep. Dominicana. 30 años)
 - 1) Siempre creía en el amor de Dios y quería ser cristiano.
 - 2) He descubierto que el amor de Dios es verdadero y que siempre está a mi lado.
 - 3) Ha mejorado mi vida de familia y de trabajo. Vivo más alegre con todos.

- EDER SILVA (de Perú. 30 años)
 - 1) Quería ser una persona nueva en Dios.
 - 2) He conocido a Dios y el gran amor que nos tiene.
 - 3) Mi vida ha cambiado en todo. Dios me ha perdonado y he aprendido a perdonar a los demás.

- SUSANA GALLO (de Perú. 36 años)
 - 1) Sabía que había algo grande que tenía que descubrir en mi vida: Dios.
 - 2) La paz, el amor y la libertad que nos da Cristo. Soy libre para sentir el amor de Dios.
 - 3) Soy más tolerante; siento más amor hacia mí misma y hacia los demás.

Equipo diocesano de catequistas

Director: Santiago Cañardo (párroco de San Nicolás). Chomin Pellicer (seglar), Menchu Ochoa (seglar), Hna. Susana Palacios (Mis. ecuménica) y Luis Aller (diácono permanente)

Más información:

Servicio Diocesano para el Catecumenado.

Parroquia de San Nicolás. C/ San Miguel, 15. 31001 PAMPLONA.

Tfno: 948 221 281. bautismodeadultos@iglesianavarra.org